

A B C en Roma

«FANFANI DESEA PERPETUAR LA MULTIPLICIDAD PARTIDISTA»

El nuevo sistema electoral puede conducir a una apertura automática hacia la izquierda

Roma 8. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) En estos momentos en que la XVII Olimpiada está en vísperas de apagar el sacro fuego y de agotar las últimas medallas de oro que con tanto fulgor brillan en los pechos sobresalientes de los atletas norteamericanos, rusos, alemanes e italianos, hay que señalar que al histórico acontecimiento en que Italia ha echado la casa por la ventana, gastándose «deportivamente» 75.000 millones de liras, seguirán otros acontecimientos ya puramente interiores, pero de más profundas preocupaciones y de diferente carácter de las que han movido a las gentes en los torneos olímpicos. Ahora ya el Gobierno, el Parlamento y los partidos han terminado sus vacaciones y deben afrontar cuestiones peliagudas, y fundamentalmente la de las elecciones administrativas, fijadas para el 6 de noviembre, y que llevarán a las urnas a más de treinta millones de italianos, con un nuevo sistema proporcional «que asegure—según el generoso y extraño criterio de la democracia cristiana—más adecuadas posibilidades de presencia a los partidos menores, que han realizado y realizan una importante función en la vida política nacional». Es decir, los gobernantes democristianos, con Fanfani a la cabeza, lo que desean es perpetuar la multiplicidad partidista, la fragmentación y el caos, siempre en la convicción de que el partido guía y el símbolo de la pura partitocracia es la Democracia Cristiana.

Sin embargo, la clara realidad y las intenciones no disimuladas de Amintore Fanfani como jefe del Gobierno, y de quienes le secundan en su obcecada misión de «la apertura a la izquierda», es echar con el nuevo sistema electoral una buena mano al partido socialista de Nenni, con el siempre iluso empeño de tratar de reforzar su autonomía. Es decir, si Dios no lo remedia, veremos cómo el 6 de noviembre aumentan los votos marxistas con la directa ayuda democristiana, y después se producirá lo que acaba de anunciar cínicamente Nenni, pero haciendo honor a una convicción nunca desmentida: y es que con el triunfo socialista la apertura a la izquierda será automática. Y, naturalmente, no ha añadido—porque hoy no le conviene—que si tal triunfo se produce, como es muy posible, no será en daño del partido comunista, sino que aumentarán proporcionalmente y casi paralelamente los votos tanto socialistas como comunistas, y el frente popular será una realidad innegable que entonces la Democracia Cristiana tendrá que aceptar por fuerza como el fruto podrido y maldito de sus torpezas insensatas y de sus infidelidades a la doctrina social católica. ¿O es que Fanfani cree todavía que unas elecciones administrativas no van a comprometer la inestable inestabilidad de su Gobierno, híbrido de compromisos y de contradicciones?

Porque existe otro hecho que muy probablemente va a ocurrir por la obstinación ridícula y antilegal de la Democracia Cristiana en despreciar al Movimiento Social italiano. Electoralmente, los llamados neofascistas, después de los trágicos sucesos que ha desempolvado la «Resistencia» a beneficio exclusivo del partido comunista, darán un paso firme hacia adelante con gran aumento de sufragios. Y si hoy mismo en tan-

los Ayuntamientos y Administraciones provinciales la Democracia Cristiana se mantiene en pie—como sucede en el Municipio de Roma—por la desinteresada colaboración de los miembros del Movimiento Social, y aun de los propios monárquicos, ¿qué ocurrirá después de las elecciones, cuando el frente de las izquierdas socialcomunistas avanza y los «misinos» aumenten sus votos a costa de la propia Democracia Cristiana? Entonces llegará el momento de tener que elegir los «compañeros», y el dilema será claro: o crear las mayorías con el Movimiento Social como elemento determinante o sucumbir bajo la presión comunista.

En las elecciones administrativas del 6 de noviembre próximo se juega mucho la Democracia Cristiana, pero se juega más el buen nombre de Italia. Internacionalmente, el Gobierno Fanfani está sórdidamente jugando al escondite, y la hora del mundo no consiente equívocos y maniobras astutas. Que dentro de Italia equívoco sea el símbolo supremo de la Democracia Cristiana y el motor de sus actividades, es cosa más que sabida; pero tal símbolo, fuera, en la política exterior, ni rige ni es decoroso presentarlo en la hora presente, cuando el mundo occidental está pidiendo con urgencia posturas claras.—Julían CORTES-CAVANNILLAS.

LA INDUSTRIA AERONAUTICA INGLESA EXPONE EN FARNBOROUGH UN RUTILANTE MUESTRARIO

Se exhibe un avión de despegue vertical, por el que se ha mostrado muy interesada la Misión española

Londres 8. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) En Farnborough, la industria británica de aviación ha abierto un rutilante escaparate. Allí está expuesta la palabra del año 1960 en materia de aeronáutica.

Sobre la jugosa hierba del campo se hallan recostados los bombarderos «V», que tienen arrestos para ir de Londres a América, dando tiempo para desayunar a orillas del Támesis, para hacer compras en los almacenes Gimbel's, de Nueva York y para almorzar al calorillo de la chimenea inglesa.

Tras las tierras de manzanos que arropan las instalaciones de Farnborough, se han habilitado zonas para el estacionamiento de coches. Esta tarde había en ella más de cinco mil vehículos. La mayoría tienen caballos de fuerza para rodar desahogadamente por encima de los 100 kilómetros. Sin embargo, en determinados tramos del trayecto no pudieron

¡Y POR FIN LLEGO
LA PRESENTACION DE...

MARISOL

EN

«UN RAYO DE LUZ»

HOY, ONCE NOCHE, ESTRENO

 PALACIO de la MUSICA

LOCALIDADES A LA VENTA PARA HOY
Y DIAS SUCEIVOS EN TAQUILLAS